INFORMATE, DIVIERTETE Y APRENDE
ES MUY FÁCIL, SÓLO LLAMA AL 678 8888 Y MARCA EL CÓDIGO QUE DESEES.
¡Usarlo es GRATIS!

EL INFORMADOR
DIARIO INDEPENDIENTE

SECCION D
ARTES

Fundadores
Jesús Alvarez del Castillo V.
Jorge Alvarez del Castillo Z.

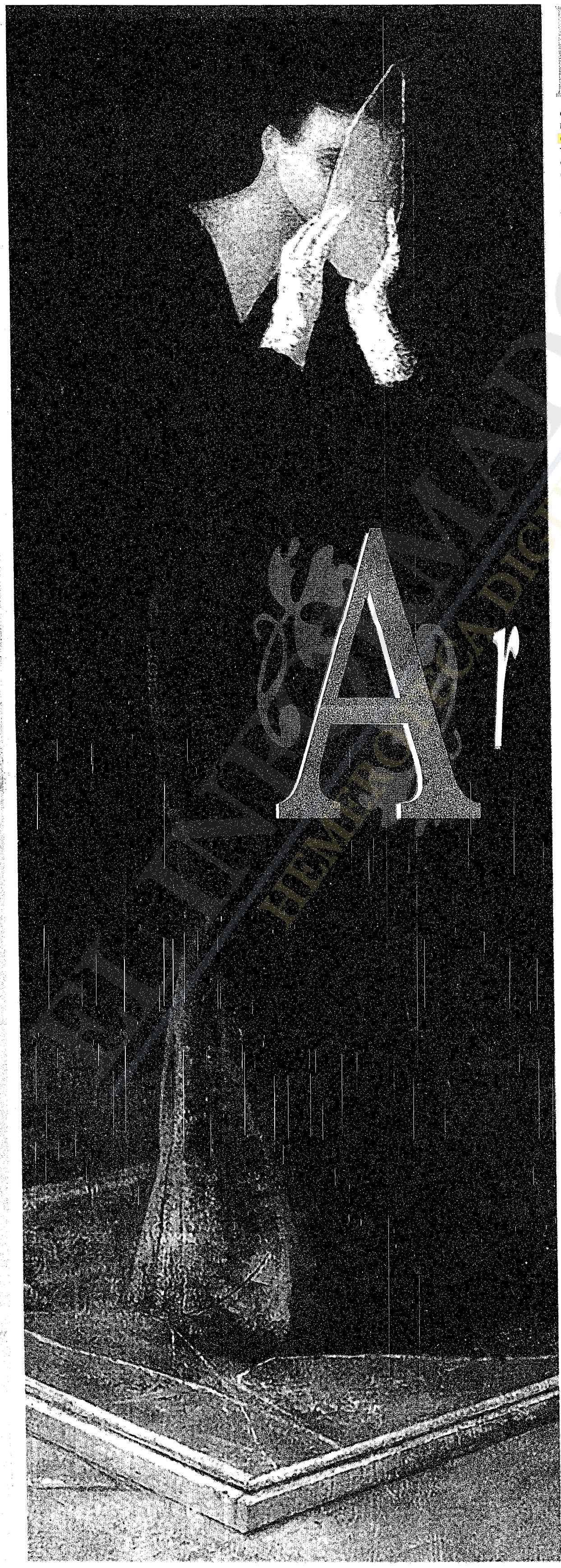
Editor-Director
Carlos Alvarez del Castillo G.

AÑO LXXXI
TOMO CCCXV

GUADALAJARA, JAL., SABADO 1 DE AGOSTO DE 1998

Número 29,014

Por cada sentimiento hay un gesto, por cada emoción un movimiento, por muchos que callan, siempre hay uno, o una, que habla y se manifiesta... y la semilla de sus sentimientos crece en los ojos de quien sabe cultivar lo que otros comunican; así se enirquece, como tierra fértil, el hombre con el arte.



La semilla que germina en la página del corazón

Pilar Medina ofreció la noche de este jueves *La semilla de su danza*, que es a la vez un monólogo elocuente, o un diálogo con la soledad, que se torna de enemiga a compañera y cómplice de sus movimientos.

Todo esto sucedió en el Teatro Degollado, donde esta bailarina y coreógrafa mexicana abrió el *Primer Festival de Danza Contemporánea en Jalisco,Onésimo González*, que tiene el objetivo pricipal de llevar este movimiento dancístico a las ciudades medias del Estado, este año Lagos de Moreno, Ciudad Guzmán, Puerto Vallarta y Tlaquepaque.

El Instituto Nacional de Bellas Artes, la Coordinación Nacional de Danza de CONACULTA y los ayuntamientos son los organizadores de esta red que propiciará el conocimiento mayor de la danza moderna y contemporánea, la cual, como se vio esa primera noche, está muy desprotegida y es poco frecuentada por los tapatíos.

Para presidir la inauguración estuvo presente Horacio Lecuona, por parte de la Comisión Nacional de Danza del INBA, quien dijo que el festival es motivo de beneplácito para la comunidad dancística y para todas las comunidades en las que se realizará el festival. "En ese momento en que se están llevando a cabo otros festivales en el resto del país, da gusto que Jalisco se una a la fiesta", dijo.

También estuvo Jesús Esquivel Soto, director general de actividades culturales de la Secretaría de Cultura, que explicó como se organizó el festival y el esfuerzo que representó para ellos. Comentó que "entre los 12 grupos que participan, todos de la mejor calidad, nos congratula pensar que cuatro de ellos son jaliscienses y que este es el primer peldaño para lo que pueda ocurrir en adelante". Recordó la figura de Onésimo González, quien en ese mismo espacio estuvo hace un tiempo creando. Concluyó diciendo que "este festival está planeado precisamente para que sea la propia comunidad quien decida que hacer con él y que todos, maestros y alumnos puedan recordar y estar con Onésimo en el más firme de sus propósitos, el poder recitar, año con año la gran analogía de su silencio".

La profesora Sonia González, maestra de danza contemporánea y persona cercana al maestro Onésimo González, dio una breve semblanza de este coreógrafo que "dedicó 44 años de su vida a vivir para la danza y de la danza, de una forma decorosa y no siempre justa y digna en la remuneración, de acuerdo con la labor realizada". Habló de la trayectoria y actividades de este personaje del arte de la danza e hizo énfasis en "su constante preocupación por la técnica anatómica en la búsqueda de la forma adecuada para alcanzar los máximos logros con los cuerpos muy característicos de los mexicanos, atendiendo la formación ósea y muscular de ellos".

Las formas, los cuerpos, y a través de ellos las pasiones, las dudas, las penas, el sentido interior, es la libertad que permite la danza contemporánea.

Pilar Medina no deja fuera ningún elemento con el que pueda comunicarse. Ella misma es bailarina, coreógrafa, diseña la iluminación y el vestuario que la acompaña en su presentación.

Primero se escuchó su voz, mientras las miradas se concentraban en la luz que salía y se ponía como un sol sobre el cielo rojo del telón...

"...Retorna lentamente, mira hacia el mar y desde el fondo de tú abismo llega al centro de ti. Retorna, que el desierto se aleje con su viento y su sed. Retorna sin sombras, arrancándote nombres, memorias y piel. Retorna a tu surco ardiente, no temas. En medio de la noche toca tú pecho y siémbrate".

Comenzó todo en la intimidad de la figura que se desenvuelve sola. Blanca y brillante a causa de la luz, con un traje de payaso, se encontraba escribiéndose, sentada en un banco, inmersa en su fantasía, arrastrando a los incautos espectadores a su mundo mágico y profundo, totalmente a sí misma. Se movían sus labios, hablando sola, hilando sus ideas desconocidas, pero que se asomaban a su rostro, moviendo sus ojos, comunicando, lo mismo que sus piernas y brazos.

El movimiento no es solo danza, sino que la pantomima y el teatro amplían sus recursos de tranmisión. La música surge y ella canta sin voz. Rueda inadvertida una pelota y ella simplemente se va.

En el escenario sigue su actuación la música, que repentinamente cambia para acompañar a otra mujer, Pilar Medina, una de largos cabellos sueltos como su falda amplia. Lleva un jarrón en la mano en el que lleva sus contenidos.

Con sus sentimientos a flor de piel desenvuelve un drama desconocido pero profundo y conmovedor. La gestualidad, como siempre, es un recurso que utiliza para encontrar eco en los rostros que la miran, algunos de los cuales no pueden evitar imitar inconcientemete su expresión.

Los ecos españoles se suman a la danza, zapatea, gira y sus brazos forman patrones en el aire. Los movimientos son sensuales, elegantes, parece que llevarán a otras emociones... pero ella de nuevo se va.

Otra Pilar Medina entra en escena, ahora lleva el luto en la ropa de amplios vuelos que la cubren o la descubren según la emoción que en el momento la invade. Ella se derrumba y llora de rodillas en el suelo, luego vuela, se despega de su pena, gira y vuelve a desesperar.

En esta danza el atuendo es importante, ella lo ha diseñado específicamente para esta coreografía, y es un instrumento más de su expresión. Lo ata y desata, como el torrente de sus emociones.

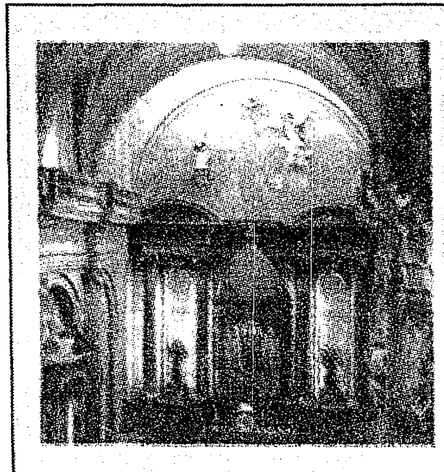
La locura, o será simplemente la pasión, parece habitar esta casa de la vida que es su cuerpo en movimiento.

Si es la locura, aparece de nuevo inocente, dulce quizá en la payasita blanca, que trae consigo un guante, una diadema, pelotas blancas, quizá recuerdos, significados abiertos.

Pilar Medina sabe mover cada parte de su cuerpo con deliciosa minuciosidad, expresándose casi a gritos silenciosos. Sus miradas expresivas obligan al espectador a seguirlas en su dirección, cuando afirma, pregunta o se ríe y así, feliz, se va.

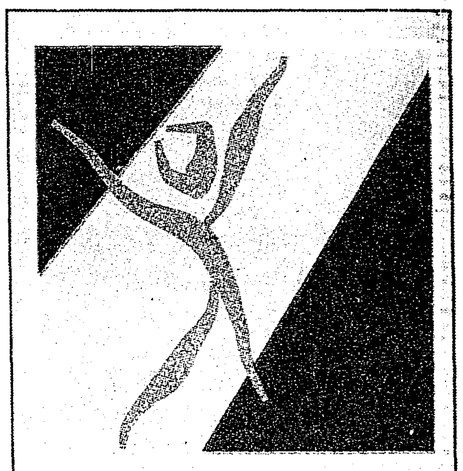
Los aires del flamenco, sus sinuosos movimientos, de nuevo las sombras y el contraste vuelven, mientras ella baila con su sombra. Es un momento para notar el trabajo de las luces como un elemento clave en el planteamiento estético y simbólico de su propuesta. Luces duras que crean contrastes de claroscuro, o laterales que trazan líneas para seguir, o que la bañan de nostalgia, o que delinean precisa su silueta en contraluz. Todas crean ambientes y sugieren estados de ánimo, además de la estética cuidada.

Sobre el escenario van quedando cada vez los objetos que la acompañaron, los jarrones, el banco, una rosa roja, una manzana. Finalmente el epílogo de esta demostración de sí misma llega con la última Pilar Medina. Una de vestido largo, con tiras de colores, como sus sentimientos cambiantes. Una constante ha unido cada presentación: el gesto de la mano que cruza sobre el cuerpo claramente, para sí y para los espectadores, a la mente y el corazón.



Postigo
Una crónica olvidada en torno a Santa María de Gracia

• Página 3



Turandot y Baile de Máscaras
en Opera '98

• Página 4